

LA UNIVERSIDAD Y LA ACCIÓN COMunal.

P. Emilio Torres Restrepo.

Trataremos este tema haciendo primero un análisis del papel de la Universidad en el cambio social en los países en desarrollo; y segundo directamente, tratando el tema del papel de la Universidad en relación con la Acción Comunal.

1° La Universidad y el cambio social en los países en desarrollo.

a) Los Universitarios como grupo privilegiado.

En los países en desarrollo encontramos un fenómeno muy particular por la estructura económica de desigualdad en la repartición de los bienes de producción y desigualdad en repartición del ingreso. Encontramos también una incidencia directa de la desigualdad en las oportunidades educativas de la población en general. Sabemos que la educación primaria cuenta con un déficit muy elevado. En Bogotá solamente, hallamos un ausentismo escolar de un 50% en 1956 y en las áreas rurales ese porcentaje es mayor. El índice de analfabetismo nos lo muestra también: 41% según el último censo de 1951 desgraciadamente no tenemos otros censos posteriores. De todas maneras sabemos que el nivel de educación es bajo y que a pesar de que solamente el 12% de los alumnos de primaria están en escuelas privadas, la enseñanza primaria oficial es tan escasa que no contamos con suficientes escuelas para ejercerla. En la enseñanza secundaria encontramos que el 82% está en manos privadas, con el consiguiente efecto sobre los precios, ya que por un lado no hay subsidios oficiales para los colegios de secundaria y por el otro se ve o menos generalizando el hecho de que estos colegios de secundaria son verdaderamente un negocio y por eso mismo los precios son muy elevados. Esto lo podemos constatar con la multiplicación de colegios de secundaria que vienen del dominio privado; sino hubiera verdaderamente un eficiente mecanismo sería muy difícil suponer que existe ese espíritu apostólico en los empresarios escolares en forma tan generalizada. Las deficiencias en la enseñanza secundaria y en la universitaria son también manifiestas. Sabemos que en 1958 se presentaron 16.000 bachilleres a la Universidad y no pudieron ingresar sino 9.000. Sabemos también que a pesar de que la mitad más o menos, de universitarios está en universidades oficiales, ya sea la Nacional, las Universidades Departamentales o Municipales, sin embargo, el otro 50% para poder entrar tiene que pagar pensiones muy elevadas, de tal suerte que sólo un 5% de la población colombiana ha terminado o hecho estudios secundarios y universitarios. Por lo tanto, podemos considerar que en un país como

el nuestro, dentro de la estructura general de la Institución educativa, los Universitarios son verdaderamente una clase privilegiada, si -
no desde el punto de vista económico, sí desde el punto de vista cultu -
ral. Este es pues el primer hecho que tenemos que anotar; realmente -
los Universitarios son una clase privilegiada en nuestro país.

* Texto de la conferencia pronunciada durante el Seminario de Desarrollo de la Comunidad -Organizado por el Consejo Inter-Facultades de -
Desarrollo de la Comunidad- Mayo de 1963.

b) Inconformismo y cambio social.

El segundo hecho que hay que destacar es el de los grados de con -
formismo. Los grados de conformismo están directamente relacionados -
con dos factores: con el compromiso, con las estructuras vigentes y -
con la conciencia que se tenga de las deficiencias de esas estructuras.

Nos encontramos que en la mayoría de la población existe una con -
ciencia muy confusa sobre las necesidades de cambio social y que en mu -
chos de esos sectores, especialmente los que culturalmente son más ba -
jos, existe casi una ausencia de conciencia sobre el cambio social.

Especialmente en un país con un porcentaje de analfabetismo grande, con un porcentaje de población rural tan elevado como el nuestro, ya -
que según el censo de 1951 teníamos 57% de población rural y 43% de po -
blación urbana (1) Sin embargo, sabemos que los criterios censales pa -
ra dividir población rural y urbana son solamente cuantitativos, y des -
de el punto de vista de la crítica estadística dejan mucho que desear, ya que se considera urbano todo lo que sea superior a 1.500 habitantes, y que en cuanto a la ocupación y a la estructura económica y social, mu -
chas poblaciones de más de 1.500 habitantes tienen una estructura ru -
ral, de manera que la población rural sube seguramente mucho más de lo que indican estas cifras; si en el censo de 1951 teníamos el 57% proba -
blemente lleguemos a un 60% o 70% de la población rural. Esta población rural, con todas sus características de aislamiento, de falta de medios, de cultura, de carencia de contactos sociales, en todo sentido tienen mucho menos conciencia de sus necesidades, no obstante lo que ha influi -
do en este sector rural la violencia que en Colombia ha sido un factor de contacto social, de divulgación, y que al mismo tiempo que ha difun -
dido muchas ideas y ha puesto en comunicación los campesinos unos con otros, ha agravado las necesidades en nuestras áreas rurales y ha desper -
tado una mayor conciencia en el campesinado.

La falta de conciencia aparece en muchos otros fenómenos: la debili -
dad del sindicalismo agrario, la abstención sistemática en las eleccio -

nes o la manifestación muchas veces conformista con las estructuras actuales por medio de esas mismas elecciones, nos muestra que realmente no hay una conciencia verdaderamente clara de la necesidad del cambio social.

Hay que constatar que la conciencia del cambio social está en una correlación estrecha con el nivel educacional. Ahora bien, dentro de esos 5% de individuos que han hecho estudios secundarios y universitarios, encontramos que la mayoría o son profesionales o son burócratas que están comprometidos con las estructuras vigentes y dependen de esas estructuras para vivir; ya sea por su empleo o por su servicio profesional. De manera que cuando se supera el nivel cultural, cuando se logra la conciencia social gracias a una educación mayor, comienza a surgir el fenómeno del conformismo. El conformismo con las actuales estructuras está condicionado por el grado de dependencia de ellas para poder subsistir, para poder desarrollarse.

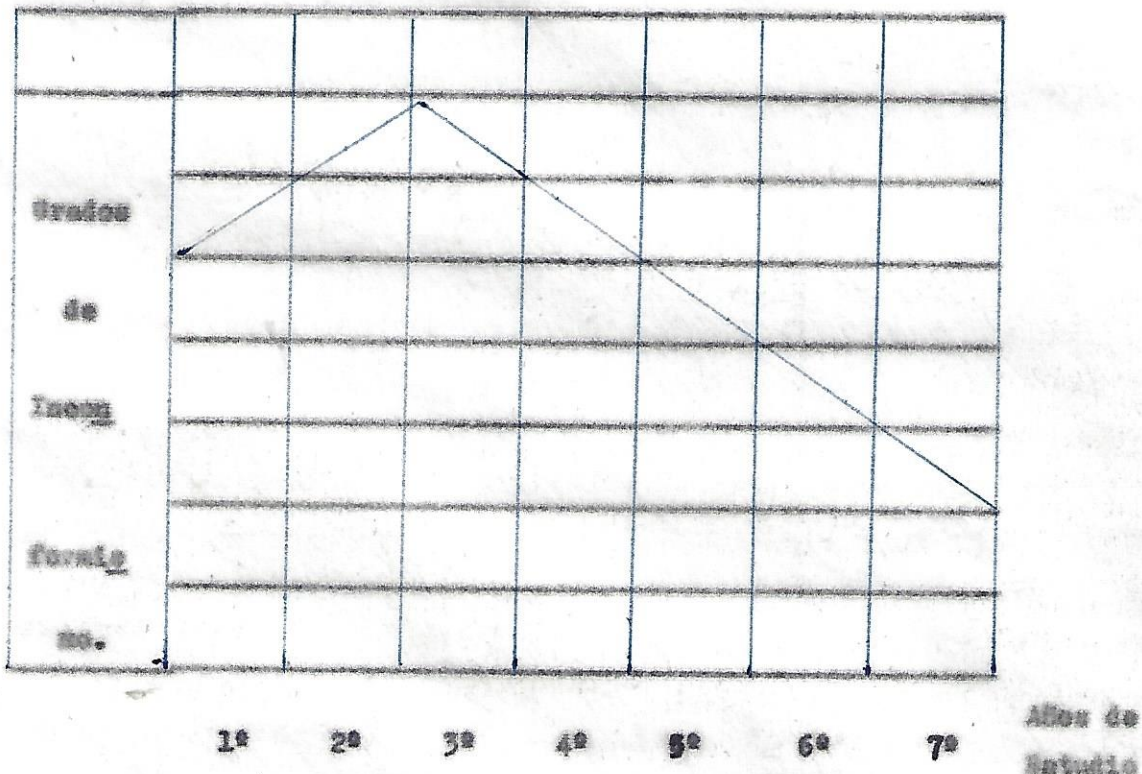
Dentro del 5% que nos referíamos encontramos al grupo de Universitarios que actualmente en el país no alcanza siquiera al 1% de la población. Ese grupo de Universitarios tiene la particularidad de poseer un nivel alto de educación y probablemente un nivel alto de inconformismo. Eso se puede constatar; en el estudio que la Facultad de Sociología hizo con el Dr. Robert Williamson sobre las actitudes del estudiantado ecuatoriano, principalmente en relación a:

- 1) Parece que según los cálculos este año la población urbana subió al 47% y la rural quedaría en un 53%.

Los estudiantes de la Universidad Nacional, y que muestra que hay un alto grado de anticonformismo entre los universitarios (correlativo al nivel educacional, al nivel cultural) debido a que estos aún no están comprometidos con las estructuras vigentes. Aquellas características de irresponsabilidad que muchas veces se atribuyen a los Universitarios, son un síntoma de que realmente todavía no están preocupados de su inserción en las actuales estructuras.

El fenómeno de inconformismo de los Universitarios varía más o menos a lo largo de los años de estudio. Si hacemos un gráfico con los grados de inconformismo, podríamos ver una curva en donde hay pocos al principio de la carrera porque todavía no se han adquirido muchos conceptos, no se ha entrado dentro del ambiente anticonformista universitario. Ya al segundo año comienza a entrarse más, se coge más confianza en el ambiente, hay más adaptación. El tercer año es probablemente el de más anticonformismo, para después declinar algo porque el individuo comienza a

volverse menos absoluto en sus juicios, menos decidido, pero principalmente porque en los últimos años aparece la preocupación de inserción en las estructuras vigentes. Comienzan a prestar atención a los profesionales que lo puedan enseñar en su carrera, trata de congeniar con los profesores, trata de buscar maneras como colocarse una vez fuera de la estructura universitaria, a un nivel que vaya ascendiendo de acuerdo con la escala de los actuales valores sociales.



Entonces nos encontramos ante un fenómeno de inconformismo que es puramente temporal dentro de los Universitarios. Naturalmente, esta afirmación obedece a una generalización. Hay muchos Universitarios que adquieren un anticonformismo y lo mantienen durante su vida profesional, pero por lo común se observa que decae vertientemente a medida que la persona se acerca al límite de su carrera Universitaria. Creemos que por eso debemos de tratar de estudiar un poco más el anticonformismo Universitario, y, para eso dividirlo en tres clases generales: anticonformismo utópico, anticonformismo por frustración y anticonformismo científico.

La hipótesis, de cómo toda hipótesis es discutible, es que la mayoría de los Universitarios tienen un anticonformismo utópico y un anticonformismo de frustración y que solamente una minoría tiene un anticonformismo científico.

En qué sentido hablamos de anticonformismo utópico? Quisiéramos con una experiencia personal ilustrar un poco de concepto.

Cuando entré de Capellán a la Universidad Nacional en 1959, había en ese momento, un movimiento estudiantil en contra del alza de los transportes. Recuerdo que el 3 de Marzo de 1959, muchos universitarios volcaron - algunos buses e incendiaron un Jeep en la Avenida Jiménez; hicieron varias manifestaciones en contra de esta alza, no tanto porque los perjudicara, aunque también los afectaba, sino como una manifestación de solidaridad - con el mundo obrero. Yo que, además de ser nuevo en la Universidad estaba recién llegado a Colombia, vi un grupo bastante numeroso de universitarios que estaban a la entrada de la calle 26, y traté de eludirlos porque pensé que era mejor por mi inexperiencia, no meterme en líos. Ellos me llamaron por un altavoz, empezando a decir que querían la opinión del Capellán, etc. Uno que se conocía me dijo que contestara que opinaba la iglesia del movimiento universitario. En una forma un poco naquiavélica les contesté que yo creíais que la iglesia estaba de acuerdo con el movimiento, si era un movimiento justo, pero que si no querían someterse solamente a la opinión de la Iglesia sino a la mía personal, independiente, podría dársela. Al decirme que sí, les dije que a mí se me hacía que lo que habían hecho los universitarios (sin entrar a juzgar si era bueno o malo) habría podido ser ejecutado por otras personas que tuvieran menos calificación profesional que ellos, porque para volcar un bus, o para incendiar un jeep para echar piedra no se necesitaba haber cursado 2,3, o 4 años de carrera. Que en cambio había algunos campos que estaban abandonados en donde los universitarios sí podrían encausar su inquietud de ayudar a los obreros y a las clases más desfavorecidas. Ellos se interesaron y preguntaron cómo podrían hacer eso. Les propuse que lo estudiáramos, que tratáramos de hacer algo de manera que cada uno de nosotros aportara un poco desde el punto de vista científico a estas personas, cada uno desde su propia rama. Dijeron que deberíamos hacer una reunión y nombraron delegados para que se realizara. Efectivamente la hicimos con esos delegados, que propusieron al principio la creación de una gran Universidad Obrera en la Universidad Nacional (para que se aprovecharan las aulas por la noche) dirigida por los estudiantes. Vimos los problemas de transporte, de presupuesto, de cumplimiento de los profesores y constatamos que se trataba de algo bastante complicado. Propusimos ir a un Barrio a ver qué se podía hacer, no desde el punto de vista paternalista, de tratar de profesionales a obreros como de superior a inferior, sino desde el punto de vista de hermanos y de verdaderos compañeros y para hacer juntos una labor de promoción común. Les gustó la idea y dijeron que iban a citar a todo el estudiantado de la Universidad Nacional a una gran Asamblea General. Efectivamente, la citaron y asistieron 30. Con ellos convinimos ir a un Barrio y escogimos el de Tunjuelito. Fuimos a ese sector y comenzamos a conocer sus necesidades y vimos como los Sociólogos y los Economistas podían ir a hacer una investi-

gación previa; los médicos promover sistemas sanitarios de medicina preventiva; los abogados asesorar en los litigios que tienen los vecinos a propósito de los cuales son explotados; Los arquitectos podían hacer los planos para ser aprobados por el Distrito y así recibir los servicios de el número que les da la nomenclatura distrital; otros dedicarse esencialmente a la promoción de la comunidad y así cada uno en su campo podía hacer algo. Comenzamos a trabajar y durante dos años cumplimos nuestros programas y formamos un movimiento que se llamó MUNIMOC (Movimiento Universitario Comunal), después de lo cual se fundó por iniciativa de muchos de los que habíamos estado allí, el Consejo Inter-Facultades para Desarrollo de la Comunidad, a raíz de un Seminario en el cual también MUNIMOC colaboró.

Con este ejemplo quería mostrarles lo que pasaba en la Universidad; había descontento, había anticonformismo, había que hacer algo por los demás, pero era una cosa bastante utópica porque no tenía las bases científicas necesarias. Si a esas personas se les preguntaba cómo está repartido el ingreso nacional, cómo se puede salir del subdesarrollo, qué es el subdesarrollo, que corrientes sociales existen en nuestro país, cómo está la repartición de la tierra, no lo sabían. Estos eran anticonformistas un poco por instinto, pero sin bases científicas, no sabían que el anticonformismo en un país subdesarrollado es algo que se puede sustentar con la ciencia y con la técnica y que si profundizamos en cada una de nuestras ramas, en la sanitaria, en la producción agropecuaria o en cualquier otra, vemos los defectos estructurales que imponen un cambio y que ese deseo de cambio es el verdadero anticonformismo. El inconformismo utópico, es el inconformismo sentimental, sentimental tal vez por espíritu de caridad en un sentido, no en el teológico, sino el de beneficencia; por espíritu de compañerismo, de solidaridad humana, de altruismo, de generosidad juvenil, pero no está sustentado con estudios y conocimientos que nos muestran que el anticonformismo no es solamente una cosa bonita, bien vista en la Universidad, sino que es una cosa necesaria en un país que necesita transformaciones radicales de estructura.

El otro de los anticonformismos es el de frustración, que es el que se presenta por las condiciones en que muchos estudiantes tienen que vivir. En 1958 se hizo un estudio bastante serio, con un conjunto de asistentes sociales, de las condiciones socio-económicas de los estudiantes (que también se reflejan un poco en el estudio del Dr. WILLIAMSON), y mostró como hay muchos estudiantes que tienen dificultades de vivienda, alimentación, dificultades para comprar libros. Esto en un ambiente de ciudad en donde hay tantos contrastes; en donde encontramos elementos de cultura rural como en muchos barrios suburbanos de Bogotá y muchos elementos de la más

alta civilización industrial, lo que realmente produce una cierta amargura, una frustración en muchos estudiantes, que se revela por medio de ese anticonformismo que es muchas veces irracional. Este anticonformismo es un poco más realista que el de que hablamos anteriormente. Por lo menos tiene las bases reales de la vida personal, sin embargo, es de carácter más emocional que racional. A estas dos clases de anticonformismo: utópico y de frustración, atribuye el hecho de que la mayoría de los estudiantes pierde el anticonformismo en el momento en que entran en juego factores emocionales o intereses personales que los inducen a ser conformistas. Cuando empiezan a ver la necesidad de un empleo, la urgencia de encontrar una fuente de trabajo, de alcanzar prestigio, cuando ya tienen un título universitario en la mano, el anticonformismo utópico desaparece en la mayoría de los casos. Cuando el individuo encuentra que ya esos obstáculos se han superado y alcanzado una cierta capacidad económica - gracias a que es un profesional, desaparece el anticonformismo de frustración.

Por esta razón los profesionales son un elemento de cambio mucho menos activo que los universitarios. Estos constituyen factores efímeros - porque su anticonformismo está basado en un sentimiento o en frustración personal y no en un conocimiento auténtico de la realidad colombiana.

El anticonformismo científico lo trataremos a continuación, al hablar de la Universidad y la Acción Comunal.

2º La Universidad y la Acción Comunal.

a) Importancia de la Investigación.

La Universidad debe estructurar un anticonformismo científico dentro de los estudiantes y naturalmente que esto no lo va a efectuar con la Acción Comunal solamente. Toda la orientación universitaria colombiana, la de los países subdesarrollados y la de los países latinoamericanos, debería estar impregnada de la realidad nacional. Se habla ya, como un lugar común, de que la Universidad está de espaldas al país. Creemos que está de espaldas al país en primer lugar académicamente; es lógico que en un país que está en desarrollo muchísimos elementos ^{sean} foráneos; tenemos textos de estudio generalmente escritos fuera del país, muchos profesores graduados en el exterior, con lo que se corre gran riesgo de estar formando profesionales que no sean para Colombia.

Con un correctivo como la investigación, podríamos realmente lograr la adaptación de todas las cátedras a la realidad nacional. Si lográramos que todos los profesores de la Universidad Nacional investigaran y -

que sus cátedras no fueran solamente la reproducción de manuales o de teorías, sino la elaboración de nueva ciencia basada en la investigación de los problemas y necesidades del país, tendríamos un nivel y orientación académicas fundamentalmente adaptados a las realidades nacionales. Desgraciadamente la investigación en la Universidad Nacional es algo exótico y oficialmente "imprevisto". Si Uds. revisan los capítulos del presupuesto actual de las Facultades de la Universidad Nacional, encontrarán un último capítulo que dice: "imprevistos" y unos subítulos en donde figura "acuerdos e investigaciones". De manera que dentro del presupuesto de la Universidad nos encontramos con que la investigación está al mismo nivel de los acuerdos y dentro de los imprevistos. Creemos que fundamentalmente cada profesional en cualquier rama que fuere, debe conectar la ciencia con las realidades nacionales por medio de la investigación, sin depreciar los aportes del extranjero, ya que no podemos ser xamónes en ese sentido tan irracional.

En la Edad Media, donde se originaron las Universidades, la Universidad no se consideraba ante todo como un centro docente, sino que había investigadores, existían profesionales que estudiaban y alrededor de ese profesional, de ese maestro, se agrupaba gente que quería investigar con él y ver cómo trabajaba y aprender viéndolo investigar. La investigación era el núcleo, la elaboración científica era el centro y la docencia se desprendía de la investigación.

La universidad Nacional de Colombia, es, en general, una maquinaria de transmitir textos, de transmitir libros, de conferir cartones, pero no de hacer verdaderos científicos colombianos. Ante todo debemos insistir en aquel problema de crear una verdadera técnica y de que esa técnica sea la que respalda el anticonformismo, es de una urgencia inaplazable ante los cambios estructurales que son necesarios efectuar en el país. Los científicos o los que hemos tratado de hacer alguna investigación en el dominio propiamente colombiano, cada vez constatamos más la necesidad de un cambio y lo verificamos desde el punto de vista empírico, que no es un planteamiento demagógico, ni sentimental, ni es resultado de un proceso de marginación por frustraciones personales, sino la conclusión de una investigación seria y de un conocimiento científico de la realidad; esto en cuanto a la parte intelectual.

b) La Acción Comunal.

Desgraciadamente nos encontramos con muchos intelectuales que saben describir muy bien las situaciones del país, las estructuras de éste, las deficiencias de nuestra realidad socio-económica y de nuestra realidad en general, pero que carecen de un elemento emocional, de una actitud ha

cía ese cambio. Eso lo encontramos en todas las personalidades y en todas las actividades. La actitud puede ser diferente de la convicción. Una persona puede estar firmemente convencida de algo, pero sin que actúe su voluntad. Es frecuente el fenómeno de personas que conocen las estructuras colombianas y las necesidades de cambio, y sin embargo no mueven un dedo para realizar ese cambio. Esto lo encontramos en todos los niveles y en todas las clases sociales. Se necesita que, ya sea por experiencia personal o por un contacto íntimo con esa realidad, se vaya tomando poco a poco la actitud de cambio. Recuerdo que la primera vez que fuimos a Tunjuelito con los universitarios ellos nos decían: "Realmente no conocíamos hasta ahora lo que era la miseria" y eran universitarios que habían estado gritando sobre la miseria del país y no conocían la que está a veinte cuadras de la Universidad. Esa actitud por lo menos no es lógica, no es consistente, ya que no corresponde a lo que personalmente se expresa.

Entonces creemos que no podemos eludir el tener contacto con las masas trabajadoras, con las masas obreras. Sin embargo ese contacto no puede ser en plan paternalista. En ese plan han tenido contacto muchos. Se necesita tener una interacción, o como dicen los neosocialistas, una transferencia con esas personas, para poder vivir realmente los problemas no solo desde el punto de vista estadístico, frío, externo, sino desde el punto de vista humano, ese punto de vista humano que va a condicionar nuestra actitud para colaborar en el cambio.

Como está actualmente la Acción Comunal en la Universidad, puede ser un germen para las dos cosas: puede ser un germen para que poco a poco las cátedras oficiales y las prácticas universitarias se vayan orientando hacia la realidad del país, y puede ser un germen para que se estimule la investigación en los diversos campos y se la conecte con esa realidad socio-económica, con esa realidad general del país en esos campos.

A pesar de ser hasta ahora un germen, ya la acción comunal está realizando contactos con las clases populares en un plan de igualdad. El estudiante no podrá dedicarse a realizar acción comunal en un plan de auto-suficiencia, puesto que debe tener en cuenta el respeto debido a las personas con menos oportunidades culturales, científicas y económicas. Hacer Acción Comunal equivale a valorar al hombre como persona humana, a respetarlo como persona, a ponderar sus cualidades, muchas veces superiores, sin encastillarlo dentro de nuestros criterios académicos ya que encontramos en los humildes valores que superan a cuantos tenemos los que llevamos muchos años de estudio.

Para realizar todo esto es necesario lograr una actitud, un plan para

interpretarlos, hasta llegar al deseo positivo de querer convivir con ellos. El ideal sería que algún día se establecieran comunidades universitarias en esos ambientes para situarse realmente en las mismas condiciones, participando de sus mismas inquietudes, de sus mismos anhelos. En todo caso ir, aún cuando sea sólo los domingos, implica un contacto, algo inicial, que puede crear el factor que contempláramos de la actitud hacia el cambio. Creo yo que la Acción Comunal o la Organización de la Comunidad, puede ser para la Universidad el origen real del surgimiento de un anticonformismo científico y de un anticonformismo práctico, basado en el contacto con la realidad, deseando que ojalá se haga cada vez más científico el contacto humano con las clases trabajadoras, víctima de las estructuras que debemos transformar.
